

Elogio rotario a los maestros

Por Andrés Sabella

GABRIELA Mistral rehusó que la llamasen **maestra** porque pensaba que sólo Cristo debía llevar título tan honroso, el más honroso de los que distinguen a los hombres. Pero, ¿quién aceptaría su modestia, sin nombrarla, precisamente, lo que fue por obras: una maestra? Maestra de vida y de palabra, de sentimiento altísimo y de ternura. Los que la escucharon y los que la leen —y leerán, más tarde— aprenden de su verbo que de todos los trabajos humanos, el más puro es el de servir porque toda la Naturaleza nos lo enseña. Y el servir a la educación, siguiendo su huella, nos compromete en gratitud para con quienes lo realizan. Es lo que ROTARY CLUB DE ANTOFAGASTA siente frente a los maestros básicos de nuestro puerto, cuya

amistad nos alegra; maestros que, fieles a la gran tradición de la vieja educación primaria chilena, prosiguen sus logros, en cotidiano desvelo de conciencia y cultura.

Desde los primeros días de Sarmiento, en 1842, la escuela primaria chilena fue erisol, fue orgullo y fue cauce de victorias que concedieron a Chile el grado de la primera voz de la enseñanza americana. Hoy, los maestros básicos toman la responsabilidad de prolongar tal mérito y se esfuerzan por que el libro corone de porvenir las frentes de nuestros hijos.

Chile necesita que a sus riquezas de siempre agreguemos la fortuna de un futuro de paz y de cultura verdaderas. En esta contienda, ROTARY define sus banderas y esta lealtad de ideales lo une a los maestros chilenos, expresándoles que está con su brega, porque entiende que, únicamente, un pueblo ilustrado puede disfrutar, sin miedo, el don de su libertad.

Víctor Hugo opinó que los funcionarios capitales de un Estado eran la nodriza y el maestro de escuela, esto es, la que nutre el cuerpo y el que alimenta el espíritu del niño, cimiento de mañanas.

El lejano preceptor chileno, el que le dio palmetazos a Zapóla, el que desengañó a González-Vera, por su crueldad, se perdió en el tiempo. Otro es "segundo padre" de estos días. No

golpea las palmas infantiles con el "guante" brutal; golpea conciencias, invitándolas a abrirse hacia el saber.

Los maestros antofagastinos, del básico al universitario, comprenden que estas zonas precisan de hijos que las beneficien con su bien y con sus luces. Enseñan, de las primeras letras a la cultura profesional, con el propósito de vigorizar las posibilidades y realidades del Norte Chileno, para que la Patria se expanda en plenitudes.

Detrás de ellos surge una sombra honorable: la de Lastarria, quien, en 1874, enseñaba, en "Caracoles", a los niños de los mineros. El que, en 1842, nos trazó la ansiedad de una "literatura nacional, útil y progresiva", señalaba los rumbos elementales a esos niños, seguro que, así, reunía, en una sola ola de luz, la luz que Chile reclamaba para sus avances.

En 1990, luz es lo que estamos sacándonos del alma para echarla en las sienes de nuestras infancias. Luz para ellas, pues una patria sin niños educándose es una patria mancada, sin camino grande que acertar. Porque lo sabemos, rotarios y maestros constituimos esta alianza, dispuestos a multiplicar los horizontes de Chile y a escribir sobre todos los cielos la orden moral más limpia del hombre: paz para que el hombre sonría y crea en una tierra feliz.

*al Mercurio, Antofagasta, 26-X-1980.
689546 P. 3.*

Elogio rotario a los maestros [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elogio rotario a los maestros [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa